

Primera. Los años primero y segundo de la enseñanza industrial elemental, ó en su defecto los dos de matemáticas elementales que se esplican en los Institutos de segunda enseñanza.

Segunda. Un curso especial teórico-práctico de agrimensura, hecho posteriormente á aquellos estudios.

Tercera. Delineacion y dibujo topográfico.

Art. 2º Los estudios que comprende el párrafo primero de la disposicion anterior deberán hacerse precisamente en los establecimientos que en él se mencionan, obteniéndose certificacion de exámen y prueba de curso.

Art. 3º El estudio especial de agrimensura se hará en las Academias de bellas artes de primera clase, donde se establecerá esta asignatura, poniéndola á cargo del profesor de dibujo topográfico, cuyo sueldo, en virtud de este aumento de trabajo, y del que ha de ocasionarle la práctica de toda clase de operaciones topográficas, será igual al de los demas catedráticos de la enseñanza de maestros de obras. A su debido tiempo se señalará por el Ministerio de Fomento, oyendo á quien corresponda, el programa de las materias y ejercicios que ha de abrazar este curso.

Art. 4º La delineacion y el dibujo topográfico se estudiarán tambien en los mismos establecimientos simultáneamente con el curso de agrimensura, sujetándose, concluido que sea este, á exámen de una y otra asignatura, y obteniendo el competente certificado de aprobacion.

Art. 5º Los exámenes para alcanzar el título de Agrimensor y Aforador se verificarán en las Academias de bellas artes de primera clase. El aspirante presentará para ello al Presidente una solicitud, á la que acompañará los siguientes documentos: su fe de bautismo por la que acredite haber cumplido la edad de 20 años; las certificaciones de que trata los artículos 2º y 4º, y la de haber hecho en la depositaria del Gobierno de la provincia el depósito de 320 rs. por derechos de título. Pagará además 120 rs. para los examinadores.

Art. 6º El Presidente de la Academia, aprobado que hubiere el expediente, dará la orden para el exámen, y nombrará un tribunal, que se compondrá de tres de los profesores que tienen á su cargo la enseñanza de maestros de obras. El de mas edad hará de Presidente, y el mas jóven de Secretario.

Art. 7º Los ejercicios serán tres:

Primero. Un exámen de preguntas, que durará una hora, sobre todos los conocimientos teóricos que ha debido adquirir el aspirante.

Segundo. Un ejercicio práctico sobre el terreno en algun campo, huerta ó hacienda, sirviéndose el examinando de los instrumentos.

Tercero. Otro ejercicio de dibujo topográfico hecho en el término de 10 horas, con reclusion en la Academia ú otro edificio, y en el que el actuante ejecutará el proyecto que le señalen los jueces.

Art. 8º Concluidos los ejercicios, los examinadores votarán la aprobacion ó reprobacion del aspirante. En el primer caso firmarán el acta, que entregarán al Presidente de la Academia para que la remita al Ministerio de Fomento, por donde debe expedirse el título. En el segundo caso, dicho aspirante perderá los derechos de exámen; pero se devolverá el depósito, no pudiendo presentarse á nuevos ejercicios hasta pasados seis meses.

Art. 9º Quedan exceptuados de las anteriores disposiciones los alumnos que hubieren cursado y ganado los tres años de enseñanza de las escuelas elementales de agricultura de Tudela y Oñate, los cuales obtendrán el título de Agrimensores y Aforadores con sujecion á las reglas que en las Reales órdenes orgánicas de aquellos establecimientos se determinan.

Art. 10. A fin de respetar los derechos adquiridos, durante el presente curso se admitirá al exámen para el título de Agrimensor y Aforador con los estudios hechos en la forma

que hasta aqui; pero este exámen se verificará en las Academias de bellas artes referidas, y sujetándose á los ejercicios que señala el artículo 7º

Art. 11. Los expedientes incoados seguirán su curso siempre que sean presentados en el Ministerio de Fomento con antelacion al dia 1.º de Mayo próximo, sin cuyo requisito no se expedirán ya los títulos.

Dado en Palacio á diez y siete de Febrero de mil ochocientos cincuenta y dos.—Está rubricado de la Real mano.—Refrendado.—El Ministro de Fomento, Mariano Miguel de Reinoso.

## ROMANCERO DE LA PRINCESA.

Nada tan nuevo como lo antiguo. La sencillez, joya hermosísima que resplandece en medio de los tesoros de la antigüedad, está tan poco manoseada, tan virgen conserva aún su primer brillo, que el mas estimado autor moderno puede adornarse con ella, seguro de que no la eclipsará el falso resplandor de la aparente riqueza de nuestros dias. El Sr. D. Antonio Hurtado nos ha dado una nueva prueba de esta verdad en su *Romancero de la Princesa*, coleccion de sabrosos y sonoros cantos escritos á la manera antigua, y por lo mismo la mas nueva y orijinal de las obras poéticas que el feliz alumbramiento de S. M. y los últimos sucesos, cuyo desenlace manifiestamente providencial ha colmado de júbilo á la nacion española, han inspirado á nuestros vates.

Doce son los romances que componen esta brillante coleccion, é innumerables las bellezas de estilo que en tan breve espacio cautivan y sorprenden al lector, en medio del interés que animadas descripciones escitan y mantienen hasta la última página.

Los primeros versos tienen todo el candor de la poesía que precedió al siglo de oro de nuestra literatura, y la galanura de la de Góngora. El asunto del romance titulado *Invocacion á la Virgen*, es sin duda uno de los que mas dificultades han presentado al autor. Una imaginacion lozana, un gusto exquisito eran necesarios para vencerlas, para no hacer prosaico y hasta ridiculo lo que expresado con palabras como estas, reune á la entonacion propia del romance la elegancia y calculada eleccion de frases de mas elevadas composiciones:

"Madre de Dios soberana,  
Casta y nevada azucena,  
Vaso de ricos perfumes,  
Flor de regalada esencia:  
Tú, que con una sonrisa  
La gloria del cielo llenas,  
A quien los ángeles cantan,  
A quien adora la tierra,  
Dulce encanto de los niños,  
Amparo de las doncellas;  
Tú, que con una mirada  
Las tempestades serenas,  
Y envuelta en ropas de armiño  
Las edades atraviesas,  
Siempre del sol coronada,  
Siempre cercada de estrellas:  
Tiende tu manto divino,  
Tiéndelo sobre la Reina,  
Que en cinta y de nueve meses  
pronto á su término llega."

En nuestra opinion el romance no es mas que la propia y precisa forma de la leyenda española. Para todo lo que no sea narracion las mas veces podrá hallarse mas acomodada forma; pero la introduccion á un poema del jénero á que pertenece el que (con mas precipitacion de la que convenia á un juicio crítico), estamos analizando, debia estar escrita en el méτρο en que se proponia cantar el poeta.

Si el Sr. Hurtado nos hubiera dicho su pensamiento antes de ahora, probablemente no le hubiéramos animado á llevar á cabo la difícil empresa de narrar, con las galas de la poesía, hechos tan recientes como los que celebra en su romancero. Conociendo sus fuerzas, haciendo justicia á su buen ingenio, la realizacion de tan feliz pensamiento todavia nos hubiera parecido imposible. Sin embargo, la lectura del romance que sigue á la invocacion ha sido suficiente para convencernos cuando al hojearlos todos, y no habiendo hecho mas aún que adivinar la intencion del autor, dudábamos que hubiese conseguido su objeto, sin que por esto dejásemos de conceder mérito á la obra, por no ser, para nosotros, esta tanto del autor como del tiempo.

Pero si hoy no pensamos de la misma manera, creemos, si, que el *Romancero de la Princesa* ha de valer, ha de leerse mas á medida que los sucesos que en él se cantan vayan alejándose de nosotros, lo cual pocas

veces podrá decirse de las poesías llamadas de circunstancias, que por lo regular solo viven lo que duran estas.

Los romances titulados *La presentacion* y *El bautismo* son acaso los mejores de la coleccion.

No podemos resistir al deseo de dar á conocer á nuestros lectores algunos versos de la admirable descripcion con que empieza el primero:

Alli están esos varones  
Que dan apoyo á la ley,  
Ministros y embajadores,  
Cien jenerales y cien  
Que en los campos de batalla  
Conquistaron honra y prez.  
Sobre ellos su frente cana  
Alza el duque de Bailen  
Firme en su amor á la Reina,  
Si débil en su vejez.  
Alli se ven los mitrados,  
Columnas de nuestra fé;  
El cardenal de Toledo,  
Varon de claro saber;  
El patriarca de Indias,  
De virtud espejo fiel,  
Y aquellos que en cuna de oro  
Se mecieron al nacer,  
Y cuya escelsa ascendencia  
Gloria de dos mundos fué.  
Alli están mil caballeros  
Del Trono español sostén;  
Los que el Toison anhelado  
Llevaron con réjia ativez;  
Los que las cruces ostentan  
De la primera Isabel,  
Y los que visten bizarros  
El hábito santiagués,  
El de Alcántara y Montesa,  
Y Calatrava tambien.

Los demas romances abundan de bellezas de igual valor, y, como los citados, recuerdan las buenas cosas que en su jénero poseemos, pudiendo compararse con ellas sin que la comparacion les perjudique, prueba á que resistirán pocas composiciones modernas, por los muchos vicios que afean hoy la lengua castellana, y lo difícil que es sustruarse al contagio.

Si el Sr. Hurtado ha logrado salir airoso de su empresa, á su manera de decir, mas que á su lozana imaginacion, lo debe. Hay ocasiones en que no basta ser poeta.

El magnifico romance que á continuacion insertamos, es el mismo citado en otro lugar, y él solo dice mas cuantas palabras pudiéramos añadir aquí en alabanza del autor. Sus correctos y hermosos versos, sin dificultad harán luego olvidar el desafío de estos improvisados renglones.

### El Bautismo.

Ya sacan á la Princesa  
Las damas á bautizar;  
Las salas por donde pasan  
Cubiertas de seda están.  
Lleva á la Niña en sus brazos  
La marquesa de Povar,  
Dama en la corte querida  
Por lo noble y principal.  
Delante de ella caminan  
Con bello y grato ademán  
Los caballeros bizarros  
De la servidumbre real.  
Después de los caballeros,  
Maceros con mazas ván,  
Luego la grandeza viene,  
Con reyes de armas detrás.  
Seis jentiles hombres siguen  
Con toda solemnidad;  
Cada cual lleva una prenda  
Del acto sacramental:  
Cervellon lleva el salero,  
El de Osuna el capellar,  
El de la Puebla la vela  
Con remates de coral;  
Branchiforte un jarro de oro  
Con agua del cristianar,  
La tohalla Salvatierra,  
Y Altamira el mazapan.  
Su abuela, que es la madrina,  
Después de la Niña vá,  
Con manto de grana y oro  
Que destumbra al ondular.  
Lleva á su izquierda al padrino,  
Padre del Rey además,  
Con traje, y su banda al pecho,  
De capitán jeneral.  
La infanta Doña Luisa,  
Que enamora en el mirar,  
Vá junto al duque su esposo,  
Que es de Francia natural.  
Cercanos á los padrinos  
Siguen después á la par  
El embajador de Roma  
Nuncio de Su Santidad:  
Cuatro duques y un marqués,